



Este trabajo esclavo trae consigo más penas que fama, e incluso en el caso de que la traducción fuese vista con buenos ojos y se refiriesen sus justas cualidades, no se la consideraría más que como una copia de un extranjero en la propia lengua.

H. von Hofmannswaldau

crítica de traducciones

Las clásicas

LAS TRADUCCIONES DEL FAUSTO DE GOETHE AL ESPAÑOL (I)

Una de lujo en la Biblioteca Nacional: la de English/Valera, Madrid, 1878

Desde que en 1803 se editara por primera vez en español (aunque en París) una obra de Goethe, el *Werther*, la aparición editorial de las obras del clásico alemán son una constante del panorama bibliográfico de nuestro país, si bien el elenco de las mismas se restringe en un principio, hasta 1870, a unos pocos títulos: el mencionado *Werther*, *Hermann* y *Dorotea* y el *Fausto*. Sólo a partir de la década de los setenta del siglo pasado empiezan a hacer acto de presencia otras obras como el *Reinecke*, *Clavigo* o el *Goetz*, que, sin embargo, no consiguen destronar a la pareja de atormentados goetheanos: *Werther* y *Fausto*. Según la documentación aportada por Pageard en su definitivo trabajo *Goethe en España* (Madrid, 1958), en las dos décadas que van desde la primera aparición del *Fausto* en versión española en 1856 hasta la edición que aquí recensamos son ocho las ediciones de la obra que se registran, debidas, p. ej., a la pluma de Bergnes de la Casas o de Fernández Matheu, editadas casi todas ellas en Barcelona en un período que en parte precede y en parte coincide con lo que el erudito francés llama «uno de los períodos más brillantes de la historia literaria de España». No es escasa la difusión que esta obra ha tenido, quizás por «el snobismo que orienta a los curiosos hacia la filosofía alemana» (Pageard), pues son numerosas las obras críticas que empiezan a aparecer alrededor de 1870. Todo ello pudo motivar una edición de lujo que, en formato de 46 x 35 cm., aparece en la imprenta madrileña de Enrique Rubiños en 1879 en versión de G. English, Gras y Valera. Pageard da los nombres de English como traductor y el de los dos como editores conjuntos. El uso de la primera persona del plural en las notas del traductor no es determinante para considerar a ambos como co-autores de la traducción.

La presentación de la edición es realmente impresionante, quizás aparatosa. Los cantos de oro de la edición y unas pastas en tela con

relieve en negro y oro provocan una actitud reverencial ante el volumen, actitud que se incrementa ante los magníficos grabados e ilustraciones del interior debidos a Kaulbach, Kerling, etc. Éste su formato y su valor bibliográfico la han convertido en la más ignorada de las traducciones de Goethe en español y una de las más lujosas ediciones de la bibliofilia española.

Por lo que a la traducción misma respecta, salta a la vista el atrevido –sobre todo para la época– tratamiento traductológico empleado: el texto meta de esta traducción, frente al original y a las anteriores traducciones aparecidas, que conservaban la forma versificada, está redactado en prosa, a excepción de ciertos pasajes clave (el «Oratorio» de ángeles en el «Prólogo en el cielo», el monólogo inicial de Fausto, etc.), debidos a la colaboración de Juan Valera. Nuestro novelista, que hace la introducción, da la pista acerca de la filosofía traductiva empleada. Es consciente de que la fidelidad en la traducción de un texto poético es una misión imposible: «...en una traducción, por fiel que sea, se pierden las dos terceras partes de las bellezas que estriban y se sostienen en la energía y tersura de la expresión original». En todo caso la traducción cumpliría su función con poder reproducir «la belleza íntima, que reside en el fondo». Una solución en la línea de Dante cuando en *Il Convivio* afirmaba la imposibilidad de realizar una versión de cualquier obra *per legame musaico armonizzata*.

La traducción, alabada por Menéndez Pelayo y por González Serrano, se lee hoy en día, a pesar de las forzosas divergencias léxicas, sintácticas y ortográficas debidas a la diacronía, con agrado, sobre todo los poemas de Valera, en diferentes formas métrica, que, sin duda, constituyen la mejor versión/adaptación –parcial en este caso– de Goethe en español. Empeñados en la más «estricta fidelidad», los traductores han añadido a la versión libre poética de Valera, una versión más literal de los

textos adaptados que posibilita la comparación de ambas. Ésta demuestra que el dicho de que sólo un poeta podría traducir a un poeta, habría que modificarlo en el sentido de que sólo un poeta podría recrear a un poeta.

Sin embargo, esta fidelidad pretendida por los autores no rechaza un cierto grado de elaboración creativa por parte del traductor que deriva en ciertos despazamientos léxicos que, no siendo necesarios, con todo, no afectan al sentido. Sirva de prueba de este aserto la comparación doble –con el texto original y el texto de la traducción de Roviralta (1920, también en prosa)– de la primera estrofa de la introductoria *Zueignung* (Dedicatoria), para que nos percatemos de que la categoría literalidad-fidelidad admite márgenes (En el texto original señalamos en cursiva los pasajes comentados).

Ihr *naht* euch wieder, *schwankende Gestalten*,
Die *früh* sich *einst* dem *trüben* Blick gezeigt.
Versuch ich wohl, euch diesmal festzuhalten?
Fühl ich mein Herz noch jenem Wahn *geneigt*?
Ihr drängt euch zu! *nun gut*, so mögt ihr waiten,
Wie ihr aus Dunst und Nebel um mich steigt;
Mein Busen fühlt sich jugendlich erschüttert
Vom Zauberhauch, der euren Zug umwittert.

De nuevo os acercáis, vagas figuras que allá en los días de mi juventud ya os mostrasteis a mi turbada vista. ¿Intentaré reteneros esta vez? ¿Siento mi corazón inclinado todavía a aquellas ilusiones? Estáis pugnando por acercaros a mí. En buena hora: podéis disponer, tal como del seno de los vapores y de la niebla os alzáis en torno mío. Siéntese mi pecho estremecido como en mis juveniles años por los mágicos efluvios que en vuestro desfile os envuelven.

Roviralta

Os presentais de nuevo, vagarosas formas, que ántes os mostrabais á mi melancólica vista. ¿Intentaré deteneros ahora? ¿Oscila mi corazón y se inclina aún hacia semejantes ilusiones? Os acercáis a mí? Enhorabuena. ¡así pudiera ordenaros conforme vais saliendo de entre la niebla! Mi pecho se agita juvenilmente conmovido por el viento maravilloso que levantaís al pasar.

English

No merece la pena mencionar la divergencia «presentais/acercáis» en la traducción de *naht*. Ambas son opciones válidas aunque más próxima al TO es la de Roviralta. Las *schwankenden Gestalten* que Roviralta traduce por

«vagas figuras», Guillermo English traduce por «vagarosas formas»: dos posibles formulaciones de un mismo texto, de una misma idea. En la traducción del *früh... einst*, Roviralta hace una «especificación» al traducir por «en mi juventud», mientras English conserva el «antes». Dentro de los cánones de la moderna traductología sería opción válida, aunque, en nuestra opinión, innecesaria. La divergencia «turbada/melancólica» para *trüben (Blick)* hay que decidirla a favor de Roviralta, si bien no afecta al sentido del texto, al igual que *festzuhalten* está mejor recogido en el «reteneros» de éste que en el «deteneros» de English. La ampliación y desdoblamiento semántico de *fühl... geneigt* que realiza English («oscila... «y se inclina») no me parece muy acertada y la literalidad de Roviralta, además de más concisa, es perfectamente inteligible. Finalmente, pues, como botón de la calidad de la traducción basta una muestra: el *nun gut* está mejor recogido por el «en buena hora» que por el «enhorabuena», pues más que felicitación es concesión o aceptación lo que indica el alemán *nun gut*.

Estas fluctuaciones en el grado de literalidad no afectan a la recuperación del sentido y en general la traducción, alabada por Menéndez Pelayo y Serrano, se lee todavía con agrado y podría ser objeto de una reedición para bibliófilos.

RAFAEL MARTÍN GAITERO